

Nuevas formas de religiosidad en jóvenes. Caso de estudio: El Arte de Vivir.

Rosario Vives, Natacha Kronzonas y Amira Salas.

Cita:

Rosario Vives, Natacha Kronzonas y Amira Salas (2013). *Nuevas formas de religiosidad en jóvenes. Caso de estudio: El Arte de Vivir. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/65>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N°5 “Pensar la religión como objeto sociológico”

Título: *Nuevas formas de religiosidad en jóvenes. Caso de estudio: El Arte de Vivir*

Autores:

- Kronzonas, Natacha. Lic. Sociología, UBA.
- Vives, Rosario. Lic. Sociología, UBA.

“Nuevas formas de religiosidad en jóvenes. Caso de estudio: El Arte de Vivir”

Problema de investigación

Indagar acerca de las dinámicas de construcción de identidad religiosa en jóvenes que participan del “Arte de Vivir” en Capital Federal y Gran Buenos Aires. A tal fin, trabajaremos por un lado con trayectorias religiosas y sociales, sociabilidad, compromiso y pertenencia de aquellos que participan. Por otro lado, analizaremos la construcción de los parámetros de juventud por parte de la organización “El Arte de Vivir” y el manejo de las emociones.

Introducción

En el presente trabajo intentaremos abordar las dinámicas de construcción de la identidad religiosa en jóvenes que participan en la Fundación El Arte de Vivir (AV)¹ como una nueva forma de transitar la religiosidad que se torna difusa en el siglo XXI. La vertiginosa expansión de esta organización a nivel internacional logró que una considerable cantidad de jóvenes se encuentren identificados con la filosofía de vida generalizada por la misma, produciendo profundos cambios intersubjetivos en sus identidades. Nos resulta oportuno aproximarnos a este fenómeno de la actualidad no investigado con anterioridad, dada su reciente popularización, para lograr una descripción introductoria del mismo, con el afán de contribuir a la comprensión del fenómeno de la Nueva Era.

En el presente mundo globalizado, se produce un fuerte intercambio cultural que, combinado con la secularización característica de la modernidad, da lugar a nuevas mixturas de tradiciones religiosas presentadas a los individuos como productos que se pueden elegir para el consumo. Teniendo esto en cuenta, abordaremos nuestro problema de investigación exponiendo los principales conceptos teóricos que nos permitirán acercarnos a nuestro objeto de estudio, con el fin de lograr una co-construcción del conocimiento a partir de la interacción del investigador con el investigado. Enmarcamos nuestro trabajo de carácter exploratorio dentro de una metodología cualitativa-interpretativa, considerando que el contexto conceptual nos brindará categorías sensibilizadoras, y no categorías rígidas, permitiendo construir de forma inductiva teoría a partir de la investigación.

Desde nuestra perspectiva, es de central importancia comprender cómo los jóvenes actúan para dar sentido a sus experiencias a través de una serie de representaciones, marcos de significación, entendimientos cognitivos y emocionales; lo que conocemos analíticamente como “la perspectiva del actor”. Desde esta misma aproximación teórico-metodológica, profundizaremos la temática a partir de la indagación de las trayectorias religiosas de los jóvenes, su sociabilidad, compromiso y pertenencia; estas dimensiones fueron la columna vertebral de las entrevistas en

¹ El Arte de Vivir, se dice por sus adeptos, es una ONG humanitaria, educativa y sin fines de lucro, dedicada al manejo del estrés e iniciativas de servicio para el bien común. Fundada en 1981 por Sri Sri Ravi Shankar, la organización trabaja en 151 países. Las actividades están guiadas por los lineamientos filosóficos pacíficos de Sri Sri: "Para guiar a los individuos a la paz interior, el Arte de Vivir ofrece cursos y programas para eliminar el estrés a través de poderosas técnicas de respiración, meditación y yoga. Estos programas han ayudado a millones alrededor del mundo a superar la tensión, la depresión y las tendencias violentas." El Arte de Vivir ha difundido la paz a distintas comunidades a través de diversos proyectos humanitarios, incluyendo: resolución de conflictos, alivio en zonas de desastres naturales, proyectos de desarrollo sostenible, empoderamiento de la mujer, rehabilitación de personas privadas de su libertad, programas de educación, programas de sostenibilidad ambiental.

profundidad realizadas tanto para los participantes como para los instructores, que llevaremos al análisis. Se llevaron a cabo un total de quince entrevistas, de las cuales diez fueron realizadas a los asistentes de los cursos, y las restantes a los instructores de los mismos.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, procederemos a un abordaje analítico de las siguientes dimensiones que construimos en función de lo expresado por los jóvenes investigados: trayectoria religiosa, percepción de la organización, aspectos de sociabilidad, procesos de iniciación al curso, grado de pertenencia/compromiso, representación del líder, relación con la autoridad y su rol, estrategia de grupo, percepciones e impactos y la concepción del AV.

A modo de cierre, expondremos una breve conclusión que de cuenta de las percepciones y construcciones identitarias de los jóvenes en el campo religioso actual a partir de la experiencia del Arte de Vivir en su vida.

Contexto conceptual

“La religiosidad tiende hacia dos puntos extremos, pero a la vez coincidentes. Por un lado es cada vez más universal, ecléctica y descentralizada; por otro lado, la religiosidad está más centrada en la experiencia individual, corporal e intensamente emocional.” (De la Torre, 2008: 67)

Siguiendo a P. Bourdieu (1990), partimos de la categoría “juventud” como un constructor histórico, social y cultural, que debe abordarse en su espacio/tiempo socio-histórico específico. Debido a que hay diversas modalidades del *ser joven* en cada período histórico, el concepto deviene dinámico y arraigado a las condiciones de existencia en las que se inserta cada sujeto. En este sentido, la edad biológica no es lo que origina la categoría juventud como tal, sino que la misma deviene “un *concepto relacional*, que cobra sentido contextualmente al interior de relaciones de poder y en interacción con categorías extra-juveniles como las de clase social, género, etnia, entre otras”. (Mosqueira, 2010: 107) En el mismo artículo, M. Mosqueira sostiene que “la ‘juventud occidental’, en tanto condición social difundida en todo el cuerpo social y en tanto imagen cultural claramente diferenciada, emerge de modo masivo y contundente en el espacio público en el siglo XX” (Mosqueira, 2010: 114), momento histórico en el cual irrumpe el boom del mercado juvenil que sentará las bases para la construcción del joven como sujeto de consumo. En este contexto de movilización del colectivo juvenil como estrato social reconocido y autónomo, identificamos la emergencia del Arte de Vivir (1981) como fenómeno que se orienta a este cuerpo social con un perfil socioeconómico determinado, buscando su adhesión. Esta alternativa se refuerza con la crisis de credibilidad y pertenencia en las instituciones religiosas tradicionales que desarrollaremos a continuación.

Resultará iluminador realizar una caracterización del campo religioso argentino de los tiempos presentes. Según F. Mallimacci y V. Béliveau (2007), desde las últimas décadas del siglo XX en Argentina se vive una *religiosidad difusa* en un contexto de catolicismo culturalmente difundido. Luego de la separación entre instituciones políticas y eclesiásticas con la consolidación del Estado-Nación, lo religioso se vuelve un asunto privado. No obstante, la religiosidad de las sociedades se encuentra impregnada de catolicismo sobre la base de una religiosidad popular, al combinarse con creencias autóctonas y con poco control institucional. En las décadas del 20’ y 30’, la Iglesia Católica logra volverse hegemónica, plasmando la utopía del catolicismo integral a partir

de una alianza con el poder político y otros actores, junto con la ocupación de diversos espacios sociales y de creencia. Esto último en un contexto de modernización, industrialización y urbanización heterogénea que combina elementos premodernos, modernos y posmodernos, generando “formas de creencia (y de increencia) tradicionales, asociadas con religiosidades centradas en el individuo y con construcciones institucionales racionalizadas” (Mallimacci y Béliveau, 2007: 3). La secularización, que conlleva la afirmación de la modernidad, no se cumple en el país, y por el contrario, lo religioso adopta nuevas formas; si bien las instituciones no hegemonizan las relaciones sociales, la idea de trascendencia se fragmenta y es objeto de reconstrucciones individuales y grupales.

A comienzos del siglo XXI, en el espacio latinoamericano se asiste a la *pérdida del monopolio católico* como constructor de imaginarios, que ubicaba a la institución como garante y legitimador de las creencias. A pesar de que el catolicismo en Argentina sigue siendo la religión mayoritaria, aunque se vuelva difuso y de práctica laxa con primacía en lo sacramental y sobre una religiosidad popular diversa (Forni, 1993), este lugar de construcción de religiosidad de masas es disputado por opciones religiosas no-católicas que conllevan a la *pluralización del campo religioso*. Otras religiones se vuelven lausibles. El crecimiento de la población evangélica, la diversificación con el pentecostalismo y la especificación al interior del cristianismo entre diferentes grupos religiosos, es signo de esta pluralización. También se otorga una nueva mirada social hacia las creencias religiosas de la población subordinada, como los indígenas y los negros. Otro rasgo de apertura del campo de las creencias es el crecimiento de religiosidades y filosofías relacionadas con la *nebulosa New Age*. La reconfiguración del campo religioso en nuestro país se traduce en la fragmentación de la producción de sentido, a partir de lo cual, los marcos conceptuales que explican la existencia se vuelven materia de comunidades, grupos sociales y hasta de los propios individuos. Se abre la posibilidad a nuevos grupos y formas de vivir la religiosidad que coexisten sin necesidad de dialogar entre sí.

F. Mallimacci y V. Béliveau advierten tres tendencias que marcan el campo de las creencias en el Cono Sur a comienzos de este siglo. En primer lugar, la posibilidad de *pensarse fuera de los marcos religiosos*, debido al bajo costo social que hoy supone ser ateo, agnóstico o creyente. Sin embargo, “el crecimiento de la indiferencia religiosa se revela un fenómeno complejo, que se arraiga entre los sectores sociales, en las regiones y en las franjas de edad más integradas a la modernidad” (Mallimacci y Béliveau, 2007: 7). El proceso de pluralización religiosa y la legitimidad de la disidencia también son marcados por F. Forni. (Forni, 1993). En segundo lugar, se asiste a un proceso de *desinstitucionalización*, es decir, una desregulación del espacio religioso, donde las instituciones se vuelven incapaces de ofrecer marcos generalizables de interpretación de la realidad, dando lugar a procesos de individuación y comunitarización en la producción de sentidos, que sólo en última instancia buscan la legitimación de las iglesias.

La tercera tendencia es la *circulación religiosa* como modo de relacionarse con las creencias. Las pertenencias sociales dejan de lado la estabilidad para privilegiar el cambio y las búsquedas, traducéndose tanto en prácticas religiosas fragmentadas y plurales, como en pertenencias sucesivas o simultáneas, que buscan sentidos con formato religioso o espiritual, sin instalarse en una institución en particular. Este “creer sin pertenecer” es también producto de la convivencia de múltiples opciones de creencia, como de la desinstitucionalización, que permiten el tránsito fluido entre distintos grupos y consumos religiosos. Los individuos se vuelven “cuentapropistas religiosos”, que construyen sus trayectorias con las elecciones de los compromisos a asumir y los grupos e instituciones a las cuales recurrir en la búsqueda de bienes simbólicos, espirituales y

materiales. Nuestro objeto de estudio, el Arte de vivir, evidencia una de las opciones espirituales a la cual ciertos sujetos recurren en busca de estos bienes, constituye así, un lugar de paraje en la circulación religiosa de su trayectoria creyente.

Es importante destacar que la circulación religiosa se organiza en función del capital social y cultural de los sujetos. De esta manera, “se van configurando circuitos en los cuales determinados perfiles de creyentes asume, más o menos permanentemente, una posición de adhesión o de pertenencia a una opción espiritual determinada” (Mallimacci y Béliveau, 2007: 10).

En la caracterización de la situación actual que posibilita la emergencia de los nuevos movimientos religiosos, F. Forni (1993) advierte la ampliación de la divulgación científica de la mano de la pérdida de confianza en las tecnologías destructivas y la conciencia de lo provisorio de los conocimientos, como también señala la situación de crisis que hace plausible las lecturas apocalípticas. Sin embargo, hace especial hincapié en la situación de *libre elección individual* en el mercado religioso-espiritual y una *mayor aceptación de las diferencias*, canalizado esto en formas de consumo, con impacto en los estilos de vida y en prácticas diversas, dando lugar a la expansión de estos fenómenos religiosos. Por su parte, P. Berger (1968), también encuentra que la religiosidad se vuelve hacia el ámbito privado, cuyo carácter central es la *individualización*, es decir, que “es un asunto de ‘elección’ o ‘preferencia’ por parte del individuo o el núcleo familiar, lo cual hace de inmediato que carezca de la cualidad de lo común y unificador.” (Berger, 1968: 164). Para el autor, esta segregación a la esfera privada es funcional para el sostenimiento del orden, en racionalización creciente, de las instituciones económicas y políticas modernas. P. Berger señala que la situación pluralista de la religión hace que los ex-monopolios religiosos ya no puedan asegurar la adhesión de sus poblaciones, la cual se vuelve voluntaria e incierta, sumergiéndolos en una *situación de competencia de mercado*. “Las instituciones religiosas se convierten en agencias comerciales y las tradiciones religiosas en mercaderías para el consumidor” (Berger, 1968: 169). De esta manera, las *estructuras religiosas* se vuelven *racionalizadas y burocráticas*, y todo esto tiene efectos en los contenidos religiosos. Se introduce una nueva forma de influencia mundana que posee alto poder: la dinámica de la *preferencia del consumidor*. Lejos de la imposición unívoca de verdades inmutables por parte las instituciones religiosas tradicionales, el consumidor comienza a controlar los contenidos religiosos, los cuales quedan sujetos al elemento dinámico de la *moda*, introduciendo la posibilidad del cambio. El carácter de este cambio se manifiesta en la elección de productos religiosos que armonicen con una *conciencia secularizada*, y esto variará en función del grado de secularización del estrato social del que se hable. Esto nos ayudará a encontrar una relación entre la elección del producto religioso “Arte de vivir” por consumidores de determinado estrato social con mayor secularización. Además la secularización puede conducir a desplazar a una segunda instancia lo sobrenatural, priorizando *valores y bienes seculares*, como pueden ser ciertos beneficios psicológicos o logros de paz interior.

Otra fuente de cambio de los contenidos religiosos deviene de la localización de la religión en la esfera privada. La institución religiosa tendrá éxito en la medida que demuestre su relevancia para la vida privada y sus necesidades psicológicas y morales, apostando por las *funciones morales y terapéuticas* de la religión. Otro efecto del control del consumidor sobre los contenidos religiosos es la *estandarización*. Dado que las necesidades de ciertos estratos de clientes y potenciales clientes son semejantes, los productos religiosos que buscan satisfacerlas tienden a estandarizarse. A más alto sector social, aumenta la presión de secularizar y psicologizar los productos. Esto muestra coincidencia con nuestro objeto de estudio, en el cual la “disminución del stress”, “control

de las emociones” y “mejora de la salud”, entre otros, resultan beneficios seculares que se consiguen con la “compra” de este producto religioso bajo estudio.

P. Berger señala que los procesos de pluralismo y secularización se encuentran estrechamente imbricados provocando una *crisis de credibilidad*. “Al desmonopolizar la religión, la situación pluralista hace cada vez más difícil mantener o construir nuevas estructuras de plausibilidad viables para la religión” (Berger, 1968: 183). Esto se debe a la imposibilidad de mantener alejados a los otros que se niegan a confirmar el mundo religioso que se considere. En el Arte de Vivir este obstáculo se supera al no auto-considerarse una religión, dando lugar a la inclusión de individuos que practiquen cualquier religión o ninguna en particular. Por causa del pluralismo los contenidos religiosos se relativizan y son despojados de su realidad objetiva. Esta última se subjetiviza como asunto privado a la vez que pierde la cualidad de plausibilidad intersubjetiva evidente. La “realidad” de la religión y la religión misma sólo se encuentra en la conciencia del individuo. De esta manera los diferentes grupos religiosos producen diversas legitimidades, las cuales son internalizadas por los individuos como posibles elecciones relativas que pierden certeza, la cual se recobra en tanto búsqueda interior de los sujetos, en la conciencia subjetiva.

D. Hervieu-Léger sostiene que “la religión ya no subsiste, en todas las sociedades denominadas “secularizadas”, más que como materia optativa y elección privada” (Hervieu-Léger, 2008: 25). La autora advierte que en la modernidad las transformaciones de la religión, con la correlativa pérdida de influencia de las instituciones religiosas, fueron captadas como la progresiva disolución de las tradiciones religiosas que modelaron a diferentes sociedades y culturas. Ahora bien, la coyuntura histórica refuta esta idea a través de la revolución cultural que comienza a fines de los ‘60 y da lugar a *nuevos movimientos religiosos* que se prolongan con el tiempo, integralismos religiosos y reafirmaciones religiosas en el espacio público. Ya E. Durkheim nos hablaba de la religión como una necesidad más allá de la ciencia, la fe como un fundamento trascendental indispensable para la moral del hombre. Por su parte, M. Weber nos anunció las *producciones religiosas de la modernidad* en sociedades atravesadas por la secularización, que participan del carácter disperso y móvil del imaginario moderno del que forman parte. En suma, para la autora el *proceso de secularización*, diferenciado de la propia modernidad, conlleva dos caras: por una parte, la *expansión de manifestaciones modernas de la creencia*, y por otro, la *desvinculación entre lo social y la religión*, que en su momento contribuyó a la formación de una cultura religiosa.

Nuestra problemática de investigación se inserta en el marco de los *nuevos movimientos religiosos* que se dan en la Argentina en las últimas décadas. Como movimiento contracultural de los ‘70, especialmente en Estados Unidos, se ha desarrollado una corriente amplia y difusa que se denomina “New Age”. Según F. Forni, este fenómeno “se concreta en algunos casos en organizaciones religiosas que se institucionalizan y concentran poder y riqueza, pero también en modas, consumos y sobre todo en la difusión muy extendida de una mentalidad abierta a nuevos mitos” (Forni, 1968: 8). En nuestro país se evidencia una difusión de organizaciones, prácticas y creencias que se identifican con el modelo del New Age. En este sentido aparecen cultos con carácter oriental con una sensibilidad particular y la pertenencia y práctica de gran cantidad de cursos, grupos, seminarios, etc. que se vinculan con un *estilo “light”* de vivir la religiosidad, diferenciándose con la tradición católica en lo que hace a su ausencia o liberación de culpa, asumiendo muchas veces formas de *“pequeños grupos emocionales”*. Si bien la importancia cuantitativa de estos nuevos fenómenos religiosos no es central, resulta interesante indagar sobre los procesos subjetivos e intersubjetivos que se generan en quienes participan de alguna manera en ellos.

Resta aclarar que adoptaremos una definición amplia de religión que engloba “el conjunto de las construcciones imaginarias por medio de las cuales, la sociedad, grupos en sociedad, e individuos en esos grupos, intentan dar un sentido a su experiencia cotidiana y se representan su origen y su futuro” (Hérvieu-Leger, 2008: 30). Más allá de la invocación o no a un poder sobrenatural, abarca la totalidad de significaciones últimas que los individuos y grupos producen para darle sentido a su vida. Esta posición da lugar al estudio de los nuevos movimientos religiosos, y entre ellos fenómenos de sincretismo oriental y componentes de una nebulosa mística y esotérica que se basa en la simulación y reutilización de los saberes disponibles para lograr el autodesarrollo de los sujetos que adhieren a estos grupos, de forma fija o temporal. La reconfiguración del campo religioso en la modernidad da lugar a la *mutación de las estructuras del creer*. Debido a que ya no se vive en un mundo estable, sino que este es abierto y dinámico, el orden social se vuelve incierto, y la necesidad de seguridad humana se resuelve en una multiplicidad de creencias, liberadas de las influencias de las instituciones totales del creer. Sin embargo, para la autora, resulta importante el *tipo de legitimación* del acto del creer, y sostiene que toda religión se sustenta en la invocación a una *autoridad de la tradición*, inscribiéndose así en un *linaje creyente*.

Por su parte, René de la Torre (2008) nos habla del papel de la *globalización* en la posmodernidad que conlleva a un achicamiento de las distancias, tanto físicas como culturales, creando *nuevos hibridismos inter-culturales*. Estas dinámicas producen *efectos de transversalización* a través de los flujos de bienes y significados de la cultura global, que incide en diversos elementos en la cultura local, fija a un territorio, y la forma de organización de las creencias tradicionales o nativas. A su vez, se produce una conexión entre estas culturas locales resignificadas con redes dinámicas translocales. De esta manera la autora nos propone el análisis del doble efecto de *relocalización de lo global* y de *translocalización de lo local*. El primero de estos efectos consiste en la circulación libre de elementos simbólicos, a través de redes de comunicación global o circuitos mercantiles, que son apropiados por *agentes cosmopolitas* buscadores de espiritualidad para volverlos a lo local de forma tal que, mediante un proceso de reanclaje, encuentre asidero en las religiosidades tradicionales o populares. El *cuerpo* cobra aquí un sentido estratégico para la relocalización de las culturas e identidades posmodernas, dando lugar a una continuidad en la discontinuidad. “La relocalización transversaliza las prácticas locales y las conecta con circuitos y redes globales, resignifican sus usos y maneras de experimentar la religiosidad popular y conforman nuevos hibridismos religiosos.” (De la Torre, 2008: 50-51). De este modo, se desenraizan los símbolos religiosos de su territorios, etnias, culturas, razas, poniéndolos en circulación en las redes globales o con su trasplante en otro territorio. Las localizaciones donde se encuentran las identidades religiosas en la posmodernidad van más allá de lo territorial o institucional para volverse global, virtual, cósmica - ejemplo del New Age - e interior - subjetivación de la espiritualidad -. Los emblemas religiosos se achatán, pierden densidad histórico-cultural para lograr expandirse y anclarse. Esto se puede avizorar en la trasplante de ciertos “significantes vacíos” que flotan de oriente hacia occidente y viceversa. En nuestro caso, la noción de *stress* se propone como ejemplo.

Para el análisis de la construcción de identificaciones religiosas contemporáneas, René de la Torre nos propone una *mirada transversal* que atiende de manera simultánea y en interacción los *marcos identitarios de pertenencia* con las referencias a nuevas identificaciones y marcos de producción y distribución simbólica global, cuya interacción genera nuevas identidades. Las nuevas localizaciones del acceso a lo sagrado, trascendental, divino y sobrenatural se encuentran en el cuerpo y las emociones de los individuos, donde el mercado de consumo cobra un rol primordial.

En la actualidad se asiste a una transnacionalización de ciertas religiones y una importación de cultos “exóticos”, que hibridan con las culturas nativas, ya que cambian los sujetos que las llevan a cabo, que dejan de ser los que tradicionalmente se vinculaban con valores étnicos, nacionales o raciales. Estas religiones “están siendo reconvertidas semióticamente en una fuente de espiritualidad universal, que puede ser equiparable y por lo tanto combinable, con otras tradiciones culturales, de oriente y occidente, nativistas o seudocientíficas” (De la Torre, 2008: 57). En este proceso el cuerpo se vuelve la nueva manera de relocalizar la herencia y pertenencia a un linaje ritual, así la danza y el canto se vuelven lugares de conexión con identidades cósmicas. Por otro lado, se advierte la explotación del *turismo religioso, espiritual o místico*, que mercantiliza los contextos donde se desarrollan los rituales religiosos. Un ejemplo de esto son los lugares de la naturaleza y alejados de las urbes para realizar meditaciones o ejercicio de yoga. La autora caracteriza a los *consumidores New Age* como aquellos viajeros cosmopolitas que buscan nuevas experiencias místicas y espirituales, que se identifican con un estilo de vida y de consumo alternativo en busca de lo placentero, natural, relajante, espiritual y orientalista, que se vuelve elitista en tanto es un estilo de consumo elevado y sofisticado. Para la autora, “la religiosidad o sensibilidad religiosa conocida como New Age o Nueva Era, tiene la característica de un nuevo ecumene global, que opera como red planetaria de redes alternativas y de movimientos espirituales.” (De la Torre, 2008: 59) Esta formada por individuos y grupos autónomos y extraeclesiales, que tienen una *concepción holística* de la relación entre la totalidad y lo particular. Produce un conocimiento difuso y flexible basado en el autodesarrollo individual, el amor y respeto a la naturaleza, la creencia en energías creadoras del universo, que en un principio surgió como contrapartida y alternativa a la razón instrumental, la institucionalización y la sociedad de consumo, es decir, un movimiento contracultural. Las nuevas *religiosidades a la carta*, constituyen un menú individualizado de creencias y vivencias, a manera de bricolage, que combina diversos elementos: base de cristianismo heredado, filosofía Zen, respeto a la naturaleza, consulta al horóscopo, y ejercicios de meditación trascendental. Lo sagrado se encuentra en el camino de introspección individual y la búsqueda de la perfección personal. “La naturaleza, el hombre, el cosmos y la divinidad se conciben como una totalidad, forman parte de una energía cósmica, de un principio holístico, circular, que desvanece las fronteras de la diferencia.” (De la Torre, 2008: 60). Uno de sus efectos más importantes resulta su *potencialidad terapéutica*, al permitir el equilibrio interno y personal de la mente, el cuerpo y el espíritu, un estado interior de paz en armonía con el universo natural, logrado a través de ejercicios de relajación, técnicas de respiración, introspección, técnicas para equilibrar las energías, nutrición natural, medicina alternativa, etc. “El New Age es una religiosidad individualizada, pero a la vez es una religiosidad que promueve la conciencia de habitar el cosmos y la conciencia del ser universal.” (De la Torre, 2008: 60). Su inserción en el mercado de consumo globalizado la vuelve una *nebulosa místicoesotérica de mercancías* que circulan y conforman religiosidades a la carta, y contribuyen a la transversalización de los regímenes de valor desde las cuales son tomadas, los circuitos por los que circulan y el uso y reapropiación en contextos locales como objetos cargados de sentido religioso. Este nuevo esoterismo se distingue del New Age ya que no ofrece un estilo de vida, sino un patrón de consumo en busca de poderes mágicos o terapéuticos que lleven a la cura y solución de problemas cotidianos. Sin embargo, la publicidad y la mercadotecnia se encargaron de captar este campo de consumo alternativo y llevaron a la comercialización de productos New Age. En concordancia con esto, los cursos del Arte de Vivir se ofrecen como la solución al stress y la búsqueda de paz interior, entre otras cosas. El lenguaje propio de ciertas terapias orientales también es retomado, como son la alineación de chacras o los mantras

orientales. Si por un lado, observamos que las prácticas religiosas tradicionales incorporan un sentido mercantilista, por otro, las prácticas seculares o profanas van generando un nuevo sentido de lo sagrado, como el culto al cuerpo perfecto, el dinero, el confort.

Las religiones actuales son atraídas por las tecnologías modernas, el éxito monetario y la manipulación de la imagen como extensión de la labor misionera a nivel global. La difusión de videos a través de redes sociales de conferencias del líder espiritual Sri Sri Ravi Shankar, y la proliferación de su imagen, es un ejemplo de esto último.

P. Bourdieu (1982) nos propone la *lógica del campo religioso*, dentro del cual los agentes definen los límites y se da una lucha por la doxa, la forma legítima de ver el mundo, y a partir de esto orienta las prácticas. En la actualidad se evidencia lo difuso de los límites de este campo, que se definen y redefinen constantemente. Lo religioso se encuentra en *nuevos clérigos* que ejercen una acción simbólica definiendo lo legítimo de lo religioso y las maneras de cumplir el rol religioso. Los antiguos clérigos (sacerdotes) son definidos por la universalización de un caso histórico, en cambio los nuevos clérigos son intuitivamente percibidos y conforman otro estado de los límites del campo religioso, volviendo difusa la relación con otros campos, como la medicina. El campo de competencia se diversifica y encuentra a psicoanalistas, terapeutas, profesores de yoga, trabajadores sociales, homeópatas, etc. “Todos forman parte de un nuevo campo de luchas por la manipulación simbólica de la conducta de la vida privada y la orientación de la visión del mundo, y todos ponen en práctica en su práctica definiciones rivales, antagónicas, de la salud, de la curación, del cuidado de los cuerpos y las almas” (Bourdieu, 1982: 104). Los nuevos clérigos actúan bajo formas laicizadas, lo cual renueva el *campo de cura de las almas* antiguo. Se redefine la división del alma y el cuerpo como los trabajos para su cura. La concepción holística del cuerpo interpela tanto a la medicina, lo religioso como a la psicología. Los agentes ejercen una acción simbólica que intenta transformar las prácticas manipulando las estructuras de percepción y las palabras, y a través de ellas, la construcción de la realidad social. Para el autor, “el fenómeno nuevo es la aparición de profesionales de la cura psicosomática que hacen moral creyendo que hacen ciencia, que moralizan bajo cubierta de análisis.” (Bourdieu, 1982: 105) Como factores explicativos de esta amplitud del campo religioso, P. Bourdieu nombra la elevación generalizada del nivel de instrucción que amplía tanto la oferta como la demanda de *bienes y servicios de salud de las almas y los cuerpos*, resaltando la autogestión espiritual y el rechazo de la delegación. Otro factor es la pérdida de los controles colectivos de los clérigos antiguos que se relaciona con la urbanización y la privatización de la vida, acompañado con una psicologización de la experiencia.

Las religiones universales son aquellos sistemas de creencias con fines expansivos que buscan conformar una religión donde la pertenencia política o ciudadana no tiene influencia. La relación entre universales y particulares se redefine en la modernidad, ya que se asiste a una nueva ética universal basada en la igualdad de todos los hombres que se reproduce en los particulares. Según Renato Ortiz (2005), la globalización debilita al Estado-Nación como referente identitario debido a que deja de representar al universal y asiste a una fragmentación en su interior que expresa la multiculturalidad. Los movimientos transnacionales van más allá de los límites estatales, apelando a referentes identitarios diferentes a la identidad nacional. De esta manera, la globalización le otorga ventajas al universalismo religioso permitiendo su expansión más allá de sus orígenes históricos y geográficos. El Estado-nación transforma la religión por el estado cultural en el que ingresa, por esto el hinduismo, como raíz religiosa del Arte de Vivir, produce resignificaciones para adaptarse a la cultura de nuestro país. “El potencial expansivo de las religiones universales no reposa simplemente en aspectos doctrinales; es necesario

que ellas se adecuen a las exigencias de la historia.” (Ortiz, 2005: 102). La religión tiene potencialidades para una identificación y accionar colectivo a escala globalizada; capacidad simbólica que se maximiza con los medios de comunicación. El autor también nos señala la emergencia de un nuevo referente universal, la *ecología*, que provoca una redefinición de la religión por los activistas culturales. “Las religiones universales para construir nuevas identidades necesitan un referente global, de allí la íntima relación que se establece con la ecología.” (Ortiz, 2005: 116). Esta relación se vuelve manifiesta en el Arte de Vivir, donde lo divino y el planeta Tierra se funden holísticamente en el mismo cosmos.

Análisis de la entrevistas

Según el trabajo de campo que llevamos a cabo, hemos visto algunas similitudes que se repiten entre trayectorias religiosas y sociales y concepciones sobre “El Arte de Vivir” de las personas que han tomado el curso, así como también entre los instructores que lo dictan. Sin embargo, hemos encontrado desacuerdos entre sus formas de percibir ciertas cuestiones. A continuación describiremos algunas de estas continuidades y rupturas para luego hacer un breve análisis. Estructuraremos el mismo a partir de las dimensiones esbozadas en la introducción en pos de una claridad en la lectura.

Trayectorias religiosas y sociabilidad

A partir de lo observado, podemos decir que entre quienes asisten a los cursos del Arte de Vivir, la mayoría vienen de casas de tradición católica, con diferentes grados de pertenencia y compromiso. Sin embargo, también encontramos personas de tradición religiosa judía y algunos sin tradición religiosa, sino más bien política. Pero en su mayoría son personas tolerantes a otras prácticas y dispuestos a conocer otras creencias. También hemos visto que muchos de tradición religiosa católica estaban distanciados de la institución Iglesia, aunque seguían creyendo en Dios, muchos ya no en su forma personificada sino más bien como una fuerza mayor. Por otro lado, la trayectoria religiosa de los instructores, quienes antes también debieron tomar el curso, se configura de esta misma forma.

Lo más interesante, es que notamos que casi todos tuvieron una crisis existencial en su adolescencia. Comenzaron a criticar la Iglesia, o a reafirmar sus críticas. Muchos se distanciaron y comenzaron a aferrarse a nuevas creencias, aunque sin desligarse del todo de la religión familiar. Uno de los entrevistados expresa:

“(...) más o menos a los 20 empecé a darme cuenta de lo que era la iglesia porque no me sentía identificado ni con eso ni con las creencias en general del catolicismo y empecé a armar mi propia religión; y a la iglesia la tengo a distancia.”

Notamos que varios de los entrevistados, en su crisis existencial comenzaron a investigar sobre la física cuántica, sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre la energía del universo; es decir que comparten una búsqueda espiritual orientada a un poder cósmico o metafísico. Algunos incluso se acercaron a religiones como el budismo o el Hare Krishna, pero todos se orientaron a una búsqueda espiritual similar.

Vemos entonces que muchos se distanciaron de sus religiones de cuna pero sin embargo buscaron acercarse a otras creencias, en palabras de uno de los entrevistados:

“Es necesario creer en algo porque sino te genera una angustia existencial muy grande”.

Podemos afirmar que los cursos del Arte de Vivir reúnen a jóvenes que están buscando una conexión espiritual que calme la angustia de no creer en nada, que demuestre que hay algo más aparte de lo que se puede percibir a simple vista, para poder darle un sentido a su vida y existencia, como encontrar respuestas sobre el origen y el futuro. Sin embargo, más allá de esta búsqueda, estos jóvenes no quieren atarse a una religión tan exigente como el catolicismo, ni abrazar ningún dogma fijo, por eso se acercan a prácticas heterogéneas y laxas, entre ellas las que ofrece el Arte de Vivir:

“No tengo una religión marcada sino que tomo algo de todas las religiones, lo que me hace bien de cada uno lo agarro”.

Uno de los instructores afirma:

“Mucha gente que hace los cursos es religiosa, y sigue haciendo sus prácticas, va a sus templos o iglesias; y a la vez puede aplicar todo lo que aprendió en el curso y creo que se potencia, lo que siento en las religiones en este momento es sólo una vivencia muy superficial, obviamente hay un conocimiento muy profundo de fondo, pero no veo que la gente que practica religión viva en ese conocimiento, sólo nada más hacen los rituales, pero cuando lo ves funcionando en su vida no lo cumplen.”

Si bien éstos jóvenes tienen en común el hecho de haber asistido a los cursos del Arte de Vivir por una búsqueda espiritual interna, en otros ámbitos sociales todos se relacionan con familia, amigos y compañeros de estudio y trabajo de diversas religiones y creencias: catolicismo, judaísmo, budismo y muchos escépticos.

Estos testimonios nos demuestran cómo luego de la separación formal de la Iglesia y el Estado, la religión se vuelve un asunto privado, de elección individual. Sin embargo, en Argentina la religión predominante es el catolicismo reflejado en la trayectoria religiosa de la mayoría de quienes asisten a los cursos del AV. De todos modos, la modernidad y su correspondiente secularización generaron en el país una pluralización del campo religioso (Forni, 1993). Un rasgo importante de esta apertura religiosa es la incorporación, en el campo de las creencias y filosofías, de la nebulosa *New Age*, dentro de la cual se destaca el fenómeno bajo estudio.

El AV no excluye otras creencias, sino todo lo contrario: apunta a una unión, permite que coexistan otras filosofías sin necesidad de entrar en contradicción. Como manifiesta P. Berger, “Al desmonopolizar la religión, la situación pluralista hace cada vez más difícil mantener o construir nuevas estructuras de plausibilidad viables para la religión” (Berger, 1968: 183). Esto se debe a la imposibilidad de mantener alejados a los otros que se niegan a confirmar el mundo religioso que se considere. En el Arte de Vivir este obstáculo se supera al no auto-considerarse una religión, dando lugar a la inclusión de individuos que practiquen cualquier religión o ninguna en particular.

Como vimos, V. Bélveau y F. Mallimacci marcan tres tendencias en el campo de las creencias del Cono Sur en la época actual: la posibilidad de pensarse fuera de los marcos religiosos, el proceso de desinstitucionalización del espacio religioso y la tendencia a la circulación religiosa (Mallimacci y Bélveau, 2007). Ésta última tendencia es la que se ve materializada en el Arte de Vivir: los individuos pueden elegir las prácticas

religiosas que les resultan atractivas sin la necesidad de aferrarse a una institución. Es un “creer sin pertenecer” propio de una sociedad en que las creencias circulan en el mercado religioso espiritual tan rápido como los bienes en el mercado material. Siguiendo a P. Berger (1968) podemos afirmar que el Arte de Vivir refleja la expansión de los fenómenos religiosos en la época actual, que va acompañada de una forma de consumo y estilo de vida acorde a las preferencias personales de los sujetos. Esta dinámica de la preferencia del consumidor sobre su pertenencia religiosa permite a los individuos controlar los contenidos espirituales que quieren incorporar, lo cual hace que estén sujetos al cambio constante, e influenciados por la dinámica de la moda. El carácter de este cambio se manifiesta en la elección de productos religiosos que armonicen con una *conciencia secularizada*, y esto varía en función del grado de secularización del estrato social: en el Arte de Vivir nos encontramos con jóvenes de clase media, media-alta. Uno de los instructores contó que comenzó a trabajar para poder pagarse los cursos. La mayoría de los entrevistados estudian carreras universitarias o bien ya están recibidos y quienes no están mantenidos económicamente por la familia, trabajan. Pero todos tienen las necesidades básicas cubiertas y las no tan básicas también. Una de las instructoras, hablando de sus inicios sostuvo:

“Cuando terminé el colegio me tomé un tiempo sabático, pero en El Arte de Vivir me decían que el gurú Sri no quería que yo fuera alguien que no trabajara, que tengo que trabajar tanto mi parte espiritual como mis responsabilidades. El gurú quiere que yo trabaje y estudie, porque también tengo que convivir y crecer. Y bueno, por eso empecé en Trabajo Social, para ayudar a la gente.”

Podemos afirmar entonces que los consumidores del Arte de Vivir forman parte de un estrato social cuya conciencia se encuentra más secularizada que la de otros estratos más bajos. P. Berger (1968) sostiene que este alto grado de secularización puede conducir a desplazar a una segunda instancia lo sobrenatural, priorizando *valores y bienes seculares*, como pueden ser ciertos beneficios psicológicos o logros de paz interior. Podemos decir entonces que la compra del producto “Arte de Vivir” garantiza los beneficios seculares de “reducción del stress y ansiedad”, “mejora de la salud” y aumento de la tranquilidad y bienestar”.

Percepción de la organización (Instructores)

Quienes dictan los cursos del Arte de Vivir, hacen hincapié en que no es una religión, sino más bien un movimiento espiritual. Notamos que todos hacen referencia a la misma metáfora de Sri Sri Ravi Shankar:

“hoy en día es como una banana, la gente tira la cáscara que es la religión y come la banana que es la espiritualidad.”

Ellos sostienen que las religiones son fondo y forma, y que la mayoría se centra más en la forma: lo sacramental, las simbologías y los ritos. Sin embargo, el Arte de Vivir es sólo fondo, es decir, espiritualidad y crecimiento personal. Esto permite entonces que personas de diversas religiones puedan participar del Arte de Vivir y de este modo profundizar en los valores, sin tener que abandonar otras prácticas religiosas. Todos los instructores ven al AV como una forma de vida que ayuda a eliminar el stress, que es lo que genera que estemos desconectados de los valores humanos.

“El stress es cuando oscila tu mente, que se va al futuro o al pasado y no puede estar en el momento presente disfrutando de lo que está pasando ahora, al 100%. Es ese oscilamiento entre el futuro y el pasado que no te deja vivir la vida.”

Según el proceso de ruptura de los monopolios religiosos que vimos previamente, podemos ver cómo este discurso de los instructores apunta a ganar una adhesión voluntaria de los individuos a este estilo de vida. Podemos afirmar que la repetición constante de la metáfora de la banana es una forma de ganar la competencia en el mercado de creencias. Si bien no consideran el Arte de Vivir una religión, su “producto” debe ser elegido en el mismo mercado que las tradiciones religiosas, aunque no es excluyente elegir uno u otro. Dicha metáfora parece ser el *speech* de un agente comercial para vender su producto religioso. Como dice P. Bourdieu respecto del campo religioso: “Todos forman parte de un nuevo campo de luchas por la manipulación simbólica de la conducta de la vida privada y la orientación de la visión del mundo, y todos ponen en práctica en su práctica definiciones rivales, antagónicas, de la salud, de la curación, del cuidado de los cuerpos y las almas” (Bourdieu, 1982: 104). Estos nuevos clérigos actúan bajo una forma laicizada intentando influenciar en la conducta privada de los sujetos, esto se puede observar en las reglas/consejos, que terminan siendo condición necesaria para el éxito del curso en la vida personal. La dieta vegetariana y la ausencia de consumo de sustancias tóxicas (tabaco, alcohol o drogas) ejemplifican esto último. Esta apertura a la pluralidad religiosa, permite al Arte de Vivir relativizar y subjetivar ciertos contenidos que para las religiones son una realidad objetiva. De este modo, la elección particular de cada sujeto, que es en definitiva un asunto privado, se legitima en el nombre de la búsqueda interior de cada individuo, dejando de lado así la idea de intersubjetividad colectiva que propagan las autoproclamadas religiones. Veremos más adelante que tanto asistentes como instructores tienen su punto de vista personal sobre cada asunto, a veces incluso sostienen opiniones contradictorias entre ellos, y estos particularismos alejan al Arte de Vivir de los caracteres dogmáticos de las instituciones totales.

Procesos de iniciación al curso

La mayoría de los entrevistados fueron por primera vez al curso por recomendación de algún amigo. Varios estaban en crisis y vieron el cambio que el curso le hizo a algún amigo en su estado de ánimo y eso los incentivó a hacerlo:

“Tuve una crisis existencial con mi carrera y justo un amigo me lo recomendó, un amigo al que el Arte de Vivir le cambió la vida. Fui sin muchas pretensiones, pero me cambió la vida. Me motivó el hecho de ver un cambio en la vida de mi amigo”.

Vimos que muchos fueron sin ninguna expectativa, para simplemente probar una experiencia nueva, y salieron muy sorprendidos. Es interesante el hecho de que quienes se sintieron más impactados e influenciados por el curso son aquellos que fueron por primera vez estando en un estado de angustia por diversas razones:

“Estaba mal conmigo misma, quería volver a trabajar mi espiritualidad”

Sus expectativas fueron ampliamente superadas, y a muchos les costó al principio relacionarse con gente que no hizo el curso. Por otro lado, aquellos que asistieron al curso sólo por curiosidad o ganas de hacer algo nuevo, superó sus expectativas pero no se apegaron tanto como los otros, lo tomaron como una herramienta más para mejorar su calidad de vida. Una de las entrevistadas, que en la actualidad es instructora, cuando tomó el curso estaba muy deprimida:

“Antes tenía baja autoestima, estaba depresiva y le echaba la culpa a los demás. Ahora tengo relaciones más sanas y puras. Aprendía a estar cómoda en todos los ambientes.”

Es interesante resaltar que aquellos que hicieron el curso con un estado de ánimo depresivo más allá de la búsqueda espiritual, son los que más se apegaron al curso como una forma de vida y no sólo como una herramienta de respiración. Esto muestra el valor terapéutico que el curso ofrece en el ámbito de la vida privada de cada asistente: permite el equilibrio interno y personal de la mente, el cuerpo y el espíritu, un estado interior de paz en armonía con el universo natural. Esto se logra a través de los ejercicios de relajación, técnicas de respiración, introspección, técnicas para equilibrar las energías, nutrición natural, medicina alternativa, etc. “El New Age es una religiosidad individualizada, pero a la vez es una religiosidad que promueve la conciencia de habitar el cosmos y la conciencia del ser universal.” (De la Torre, 2008: 60) Sin embargo, el grado de interés por el curso es también influenciado por el contacto y la relación con los instructores.

“No cumplió mis expectativas, no pegué onda con la instructora”

Esto fue expresado por una de las entrevistadas, quien percibió el curso como extremadamente 'marketinero':

“querían venderte los cursos siguientes todo el tiempo”

Otro entrevistado que asistió al evento “Buenos Aires respira” también notó una intencionalidad de venta por detrás de los discursos:

“Había unas cuestiones que me parecían muy marketineras, por ejemplo, te decían que tenías que tomar 5 litros de agua al día y tenías alrededor del lugar muchos puestos donde venían agua y te las vendían carísimas. (...) Por un lado te dicen que lo que importa es conectarte con vos y por otro lado te dicen que tenés que hacer tal y tal curso y que tenés que comprar esto y aquello. Tienen un doble discurso. Pero más allá de eso me parece que es muy positivo.”

Como vemos, más allá del grado de apego, tanto los asistentes como los instructores tuvieron un momento de crítica al curso. Si bien algunos lo hicieron de forma sostenida y otros de forma esporádica, el tema en cuestión para todos es hacia dónde se dirige el dinero que se cobra por hacer los cursos. Una instructora que en un momento dado tomó distancia de la fundación, nos contó:

“Un amigo de los cursos me dijo que vuelva, y yo le decía que no, que yo no sabía dónde iba la plata, ni quién es este gurú, no entendía nada. Y él

me dijo: 'pero pensá flaca, ¿qué es lo malo? ¿Respirar? ¿Sentirse bien? La plata no es un problema'. Y después me dí cuenta que es parte de la energía, vos para recibir tenés que dar. Todo tiene que circular."

Asimismo son frecuentes las críticas hacia el fanatismo que algunos tienen por el líder Sri Sri Ravi Shankar:

"También soy muy crítico, no me gusta que se centre la atención en Sri Sri Ravi Shankar, lo de la devoción por él, le prenden la vela todo el tiempo, la burocracia tampoco me gusta, además ¿dónde va la plata?"

En general el primer impacto del curso es un sentimiento de plenitud: muchos sienten que volvieron a ser niños, que están viviendo un viaje de egresados. A la mayoría el curso les resultó muy intenso, les dio confianza, les devolvió fe y paz mental. Es interesante que a muchos les sucedió que lo que escucharon en el curso, sentían que ya lo sabían de antes, que era algo que siempre habían sabido y que el curso se los estaba reafirmando. Algunos describen el curso como "un regalo para el alma" y en lo que más se aferran es en las técnicas de respiración.

Podemos decir entonces que los contenidos religiosos que estos individuos eligen, priorizan valores psicológicos y morales, es decir que buscan beneficios de paz interior más que la búsqueda de salvación eterna. En la sociedad actual parece ser entonces más importante para los sujetos la compra de "la eliminación del stress" y "el bienestar personal" como productos, acompañados por caracteres morales y espirituales que camuflan la individualidad de los beneficios.

Impacto de los cursos

En el grupo de jóvenes analizado, la cantidad de veces que tomaron el curso es muy variada: Hay algunos que hace años que toman varios cursos por año y otros que sólo lo hicieron una vez. Quienes quedaron más impactados son los que hoy se han capacitado para ser instructores:

"Lo que pasa en los cursos es hermoso y quería ponerme al servicio de esa causa. Al principio fui voluntaria pero quise un poco más."

Sin embargo, más allá de la frecuencia con la que asistieron o asisten, muchos de ellos experimentaron sensaciones en común. La mayoría sintió, a través de las respiraciones, un estado de trance, una conexión espiritual y armonía con el cosmos, mucho amor y bienestar. También aprendieron a manejar sus emociones y cambiar su estado de ánimo diario. Lo más interesante a destacar es que todos pudieron bajar sus niveles de ansiedad y stress a través de las respiraciones.

Una entrevistada dijo:

"Te venden ese sentimiento de amor para que estés feliz".

La actividad más influyente para todos es la respiración Sudarshan Krya, que es el camino a la meditación profunda. Muchos nos contaron que mediante esta respiración alcanzaron sensaciones muy fuertes de elevación y claridad mental. Un instructor comentó sobre esta actividad:

“Es lo que realmente produce el cambio en la gente”

Sin embargo, tanto instructores como asistentes consideran el Arte de Vivir como una vivencia personal, y en este sentido, en general se resisten a contar las prácticas que realizan en detalle, y sobretodo las sensaciones que esas prácticas generan, ya que deben ser experimentadas por cada uno, para no generar expectativas. Una entrevistada cuenta:

“lo primero que te dicen es “la expectativa reduce la felicidad”, si para vos fue algo super genial y lo trasladás a otra persona, la otra persona va a ir con una expectativa más grande de lo que es y se va desilusionado”

Muchos, aunque no todos, se hicieron amigos en el curso, ya que lo sintieron como un viaje de egresados. Sin embargo, la mayoría dejó de frecuentar a los amigos del Arte de Vivir una vez que dejaron de hacer los cursos.

Por otro lado, en tanto la relación con los instructores las experiencias son muy diversas. Para algunos los instructores eran muy naturales, transmiten confianza y buscaban generar la misma armonía que Sri Sri Ravi Shankar en el curso:

“Los líderes re abiertos, tienen algo especial, no cualquiera está capacitado para transmitir”.

Sin embargo otros percibieron la actitud de los instructores como artificial:

*“Los instructores parecían felices todo el tiempo y eso es irreal”,
“Todos tenían cierto modismo, todos copiaban a Sri Sri, el mismo tono de voz, la misma posición de las manos, eso no me gustaba”.*

Para ellos las actitudes de los instructores daban indicios de posturas fanáticas y sectarias.

Representación del líder Sri Sri Ravi Shankar

Sri Sri Ravi Shankar es el líder espiritual fundador del Arte de vivir en 1981. De origen hindú, además de crear esta ONG de carácter educacional y humanitaria, tiene rango de consultor en el foro Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) por su lucha por la paz.

La mayoría de los asistentes entrevistados consideran a Ravi Shankar como el maestro fundador. Lo ven como un ser que transmite paz, tranquilidad, amor, que le cambió la vida a mucha gente de forma desinteresada. Es una guía espiritual que divulga una palabra de unión e igualdad. Uno de los asistentes lo caracterizó con una metáfora interesante:

“Ravi Shankar es una balsa, tiene paz, serenidad y equilibrio”

Sin embargo entre muchos entrevistados surgen críticas hacia la devoción y fanatismo absoluto por su persona. Una joven que participó del curso manifestó:

“Es un ser espiritual, muchos lo convierten en su Dios, y eso me genera mucha controversia.”

Para ellos, si bien el gurú modificó sus vidas de forma práctica, prefieren quedarse con el mensaje y los aprendizajes, pero separándolo de la adoración a una persona. Es interesante que de todos modos, tanto aquellos que lo idolatran como aquellos que no, le tienen mucho respeto a sus enseñanzas, a todo su labor humanitario y a su lucha por la paz.

Por otro lado, los instructores lo consideran una inspiración, un ejemplo de vida. Muchos lo conocieron y dicen que sólo el hecho de estar cerca de él transmite una sensación de paz y felicidad, como si fuera una cuestión de su fuerza física, de su campo energético; hasta uno de los entrevistados consideraba la presencia de Sri Sri como una sensación de protección, definiéndola como la sensación que tiene un bebé en los brazos de una madre. Otro joven nos afirmó:

“Es un maestro que te enseña a manejarte en la vida, las emociones. Busca eliminar la amargura, la violencia, el stress, para volver al amor, a la naturaleza.”

Relación con la autoridad - rol de los instructores - estrategia de grupo

La mayoría de los instructores entrevistados contaron que su misión es darle claridad a quienes toman el curso, mostrarles un camino, para que ellos se den cuenta que son mucho más de lo que creen, para que se den cuenta también para qué están en este mundo, que se sientan mejor y que sean más felices, dejando ver objetivos pragmáticos y seculares. Un instructor comentó:

“El conocimiento que enseñamos no es algo que se aprende sino simplemente es sacar capas de la cebolla. Es volver al estado de la niñez, cuando sos feliz por naturaleza.”

Todos se consideran a sí mismos como mediadores, como guías y no como maestros. Es decir, no creen que deban enseñar nada nuevo sino simplemente su deber es *abrirles los ojos* a quienes toman los cursos y despertarles la visión espiritual a la gente, mostrarles algo que ya saben pero que no pueden ver. Como dijo un instructor:

“Tampoco hay que sacare los capullos a la flor para que crezca”

Esto da lugar a pensar que no es necesario empujar un cambio sino solamente guiar y mostrar que hay otra manera de vivir la realidad.

Respecto de las estrategias de grupo de los instructores hacia los asistentes asumen diversas formas. Algunos sostienen que la relación con ellos debe ser de pares, de igual a igual; como si fuera una relación de amistad, por lo que el trato es también informal. Sin embargo, otros consideran que la relación no debe ser de amistad, sino más bien una relación de cuidado, de *“estoy acá para lo que necesites”*

Pero todos buscan construir una relación relajada de amor y sobretodo de “naturalidad”. Cuando se presentan resistencias en relación a algunas prácticas o requisitos del curso, los instructores lo resuelven de una forma relajada y sin represiones:

“Muchas veces en los cursos no se explica el por qué de las cosas. Esta bueno, porque el curso es una vivencia, y así no lo intelectualizan, no lo pasa por el filtro de la mente, no se ponen a pensar y a generar más pensamiento, eso es lo que no buscamos.”

Efectos del Arte de Vivir

En general los efectos que el Arte de Vivir generó en los asistentes entrevistados fue la reducción del stress y de la ansiedad. Aumentó la tranquilidad, la relajación, la confianza en sí mismos y el compromiso con los demás. Muchos relatan que el Arte de Vivir les brindó una herramienta para estar mejor, para estar en armonía y mejorar sus hábitos. Es interesante el trabajo sobre el ego que se realiza en los cursos:

“yo no puedo decir que hice tantos cursos y que estoy tan comprometido con una forma de vida y después hacer todo lo contrario. No me pueden ver así, no puedo yo hacer eso. Y también me da un poco de culpa, porque es parte del aprendizaje, culpa mía. Por ese proceso del ego, de que yo tengo que ser tal cosa, yo debería ser tal cosa”.

Este trabajo sobre el ego también es resaltado por los instructores en el camino a capacitarse:

“Mi interés por convertirme en instructor se dio de forma natural. Me fui profundizando, porque para ser instructor tuve que romper mi ego a pedazos”.

Otro de los instructores nos dijo que ser instructor significa *ser natural*. Es interesante poner la atención en el uso frecuente que hacen los instructores en el concepto de lo “natural”. Para ellos, el curso implica una limpieza de toxinas, tanto físicas como espirituales. De ahí la exigencia durante el curso de dejar de fumar, no consumir alcohol ni drogas, tomar 5 litros de agua por día y no comer carne, además de las respiraciones de tradición oriental. Todas estas prácticas apuntan a la purificación del cuerpo y el alma, a un acercamiento hacia la naturaleza. Esta alusión al ser natural, también se lo puede relacionar con el concepto de pureza, tanto cuando lo relacionan al volver ser un niño, donde el mismo es natural y puro a la vez, ya que no tiene maldad como tampoco está contaminado con los valores negativos de esta sociedad - egoísmo, ambición, miserabilidad, entre tantas otras características -, como también en relación a un cuerpo sano. Aquí el cuerpo cobra un sentido estratégico, lo sagrado se encuentra en la introspección individual y la búsqueda de perfección personal. Se encuentran nuevas localizaciones de lo trascendental, lo divino o sobrenatural en el cuerpo y las emociones, y se vuelve una nueva manera de relocalizar la herencia y pertenencia a un linaje ritual. La danza y el canto devienen un lugar de conexión con identidades cósmicas.

“acá se junta todo, baile, canto, silencio, conocimiento, de todas las religiones, todas las religiones se unen acá, esto es espiritualidad no es religión.”

Respecto de esto último, R. De la Torre (2008) caracteriza a estos consumidores *New Age* como viajeros cosmopolitas que buscan nuevas experiencias místicas y espirituales; por ello, se identifican con estilos de vida y de consumo alternativo en busca de lo placentero, natural, relajante, espiritual y orientalista, que se vuelve elitista en tanto es un estilo de consumo elevado y sofisticado. Es decir, para “purificarse” deben seguir determinadas exigencias que no cualquier estrato social puede cumplir. Así, las nuevas localizaciones del acceso a lo sagrado, trascendental, divino y sobrenatural se

encuentran en el cuerpo y las emociones de los individuos, donde el mercado de consumo cobra un rol primordial. Podemos volver al ejemplo del evento “Buenos Aires respira”, donde para conectarse y purificarse recomendaban tomar grandes cantidades de agua, y alrededor los puestos de agua mineral las vendían a precios elevados.

El Arte de Vivir entonces, ofrece un estilo de vida que termina perfilando un patrón de consumo en busca de poderes mágicos o terapéuticos que lleven a la cura y solución de problemas cotidianos. Sin embargo, la publicidad y la mercadotecnia se encargaron de captar este campo de consumo alternativo y llevaron a la comercialización de productos New Age (De la Torre, 2006).

Concepción del Arte de Vivir (Asistentes)

Para la mayoría de los asistentes el Arte de Vivir es una experiencia de vida, que te abre una puerta para conectarse con la energía vital, encontrar así el equilibrio y reducir el stress. Para algunos, el Arte del Vivir es sólo un comienzo de un aprendizaje que no tiene techo, mientras que para otros, es sólo una técnica de respiración que mejora la calidad de vida; en palabras de un entrevistado:

“Es un sistema de ejercicios de respiración basados en conocimientos orientales, específicamente de la India, organizadas de manera que el occidental piense que puede aplicarla eficazmente. Es algo muy útil con resultados físicos que además llevan ciertos aprendizajes espirituales.”

Esto demuestra entonces que las prácticas del Arte de Vivir están basadas en cultos de carácter oriental con una sensibilidad particular que se vinculan con un *estilo “light”* de vivir la religiosidad, diferenciándose con la tradición católica en lo que hace a su liberación de culpa, asumiendo muchas veces formas de *“pequeños grupos emocionales”* (Forni, 1993). La fundación organiza diariamente encuentros de respiración y meditación que culminan con cánticos mantras en modalidad grupal. Se ve claramente en el testimonio anterior cómo en los cursos se resignifican saberes orientales milenarios para adaptarlos y encauzarlos al autoconocimiento de los sujetos para la solución de sus problemas terrenales, característicos de un mundo capitalista y globalizado, siempre dentro de una nebulosa mística-esotérica.

Hay que destacar que muchos de los que asistieron repiten una y otra vez sus críticas frente al fanatismo y las características sectarias del curso que les generaron desconfianza e inconformidad. Por ejemplo, al momento de recomendar, varios advirtieron que el curso no es para cualquiera y que no se lo recomendarían a personas con facilidad para fanatizarse. Si bien es una experiencia muy personal, la mayoría lo recomienda como algo positivo, que sirve para limpiar impurezas físicas y mentales. Un testimonio muy interesante de un asistente al respecto:

“Es muy recomendable porque uno puede tomar enseñanzas de la India de una forma que se puede aplicar en el día a día más allá de la vida que hagas, sea un oficinista, un jefe de una multinacional lo puede aplicar sin tener que modificar demasiado su rutina.”

Esto refleja el proceso de globalización actual en el que las distancias tanto físicas como territoriales se achican creando así *hibridismos interculturales* (De la Torre, 2008). Vemos entonces cómo elementos simbólicos propios de otras culturas circulan libremente en circuitos mercantiles como es el caso del Arte de Vivir. Esta institución entonces ofrece

estos elementos a agentes cosmopolitas que buscan espiritualidad de forma que puedan ser reapropiados y relocalizados en diversos países con distintas culturas. Vimos que el Arte de Vivir se encuentra localizado en 151 países, ofrece prácticas propias del hinduismo pero de un modo que, como dice el entrevistado, puede ser apropiado por un oficinista. Las prácticas locales se van entretrejiendo de este modo con las prácticas globales. Esto significa entonces que esta institución desancla los emblemas religiosos de sus contextos históricos culturales, los transforma en significantes vacíos que pueden ser reapropiados sin dificultad, de oriente hacia occidente y viceversa. Así, las identidades se pueden ir reconfigurando sin anclarse necesariamente en la cultura del ámbito local. Uno de los entrevistados, sociólogo, cuando le preguntamos cómo había modificado su vida el Arte de Vivir, nos dijo que le produjo un cambio de subjetividad. Esta exportación de cultos inevitablemente afecta la subjetividad, modifica los marcos identitarios de pertenencia, ya que se desligan de los tradicionales valores étnicos o nacionales.

Palabras finales

A partir del breve análisis desarrollado, podemos resaltar algunas tendencias que nos parecieron interesantes para abrir nuevas reflexiones sobre el tema.

Vimos que la mayoría de los entrevistados que han asistido al curso del Arte de Vivir provienen de trayectorias religiosas católicas, y en general el interés por el curso surge a partir de una crisis existencial o de sentido. Esto va de la mano de la crisis de credibilidad de las instituciones religiosas hegemónicas y de la pluralización del campo religioso característica de este mundo globalizado. De esta manera, la globalización le otorga ventajas al universalismo religioso permitiendo su expansión más allá de sus orígenes históricos y geográficos.

El Arte de Vivir es una institución que pudo desenvolverse de forma provechosa en este contexto: de este modo ofrece un producto en el mercado religioso que se vincula más con aspectos seculares que con dogmas rígidos y represivos. Para esto han priorizado beneficios terapéuticos para quienes eligen esta forma de vida como consumo sofisticado más que como una búsqueda de la salvación divina. Así el foco se pone en la preferencia del consumidor, respondiendo a las lógicas del ámbito privado.

Por esto, el producto que ofrece el Arte de Vivir puede ser adquirido principalmente por sujetos jóvenes de clase media-alta, ya que poseen una conciencia secularizada más ligada a la modernidad. Además, el estrato social al que pertenecen estos consumidores supone la satisfacción de las necesidades básicas, para poder tener el tiempo y las posibilidades de aprender técnicas de respiración para reducir el stress. Es decir, el producto y sus respectivas técnicas de marketing apuntan a un sujeto particular, cuya conciencia secular busca construir un tipo de identidad sin atarse a un absoluto, como dijimos antes: “creer sin pertenecer”.

Notamos en los entrevistados, que aquellos cuyas crisis de sentido fueron profundas, se arraigaron más intensamente a esta filosofía de vida. Sin embargo, aquellos que experimentaron el curso sólo por curiosidad, rescataron de forma positiva el pragmatismo que el Arte de Vivir ofrece para mejorar su vida cotidiana. Las técnicas de respiración importadas de la India, surten efecto de igual modo, más allá del grado de adhesión a la filosofía del curso. El cuerpo y las emociones cobran un sentido estratégico. Lo sagrado se encuentra en el camino de introspección individual y la búsqueda de la perfección personal.

Por otro lado, también cabe resaltar las críticas que surgen sobre varios aspectos del curso. En primer lugar la mayoría, se preguntaron sobre el destino del dinero que se paga por los cursos.

Hubo muchas críticas en relación al aspecto marketinero del mismo así como de los fanatismos que despierta en algunos sujetos. Este fanatismo se ve reflejado en la imitación de algunos modismos de Sri Sri Ravi Shankar que realizan los instructores, muchas veces percibido como falsa naturalidad.

Con respecto a la relación con los instructores, las intenciones fueron variadas. Para algunos la relación era de pares o amigos, y para otros era una relación de cuidado. Esto evidencia una flexibilidad en la dinámica del curso, que refleja a su vez la apertura a la diversidad de esta filosofía.

A través de este recorrido, vimos cómo los jóvenes que asisten al Arte de Vivir, al momento de construir sus identidades religiosas, circulan por diversas experiencias en la búsqueda de su camino espiritual. El Arte de Vivir les permite tomar y mantener aspectos de diversas religiones y creencias para poder construir individualmente su identidad, sin la obligación de pertenecer necesariamente a una institución total del creer.

Bibliografía

- Berger, P. (1968). La secularización y el problema de la plausibilidad. En *El dose/sagrado*. (pp.152-170). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1982). La disolución de lo religioso. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y Cultura*. México, DF.: Grijalbo.
- De la Torre, R. (2008). La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. En *Ciencias Sociales y Religión*, Año 10, N°10, Porto Alegre.
- Forni, F. (1993). Nuevos movimientos religiosos en Argentina. En *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Hervieu-Léger, D. (2008). Producciones religiosas de la modernidad. En Mallimaci, Fortunato (Comp.) *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires: Colihue.
- Mallimaci, F. y Giménez Beliveau, V. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. En *Revista Argentina de Sociología*, jul. /dic., Vol. 5, N° 9.
- Mosqueira, M. (2010). De menores y consumidores. Construcción de la(s) juventud(es) en la Argentina. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 8.
- Ortiz, R. (2005) Religión y globalización. En *Mundialización: saberes y creencias*. Barcelona, Gedisa.
- Arte de Vivir. [en línea]. [consulta 7 de mayo 2013]. Disponible en : www.artofliving.org/ar-es/información-general.